

BALANCE POLÍTICO DE UNA ETAPA PERÍODO 2001-2003

**Camilo Escalona Medina
Junio 2003**

Las elecciones internas realizadas por el Partido Socialista cierran una etapa. Cada dos años se procede la renovación democrática en la conducción política del socialismo chileno de modo que nuevas energías, énfasis y orientaciones impulsen a un nuevo peldaño el desarrollo de nuestro Partido.

A quienes hemos tenido una mayor responsabilidad direccional en los dos años de este mandato, nos corresponde la obligación de entregar un balance sobre nuestros pasos y decisiones que tengan como destinatario al conjunto del partido para su consideración. No es una opinión oficial que intente que todos piensen igual, es el "téngase presente" que informe sobre un periodo corto pero muy intenso de nuestra vida política.

Para hacerlo de manera correcta, hay que mirar la situación política que hemos vivido en su conjunto, estableciendo el contexto y la correlación de fuerzas en que actuó la conducción política partidaria. El fundamento de nuestra política es la voluntad de transformar la realidad en beneficio del Interés mayoritario de la sociedad. Nuestra conducta no es ni un reclamo estridente ni un rezongo infecundo. Busca cambiar las reglas del juego, comprendiendo y asumiendo los hechos para ejercer un cambio social efectivo.

En efecto, las elecciones presidenciales de diciembre de 1999, al entregar a Ricardo Lagos en la 1^{ra} vuelta una diferencia mínima de menos de 30 mil votos, es decir, en términos prácticos una diferencia de menos de un voto por mesa, y obligar a una inesperada y tensa segunda vuelta electoral modificaron necesariamente el cuadro político del país. Quedó atrás ese dulce momento del año 93, en que el candidato concertacionista emergió con más del 58% de los votos y el de la derecha quedara reducido a un mínimo y acomplejante 24%. Sin duda, múltiples hechos llevaron a ese resultado en la primera vuelta, pero no cabe duda de que los efectos de la llamada "crisis asiática" y su impacto económico-social que significó una contracción del consumo interno casi en un 10% el año 99, provocaron un cambio en el electorado a favor de la derecha. Lavín pudo haber sido

simplemente un candidato más, de no haber existido el contexto que le configuró en una opción real.

De modo que Lagos no inició su gobierno "en jauja". Por el contrario, la cercanía de las elecciones municipales determinaba la agenda del nuevo gobierno, en seis meses debía revalidar su mayoría, a fin de lograr el respaldo y espacio político necesario para la aplicación de su Programa.

El resultado en las municipales fue contradictorio, la Concertación ganó en votos superando el 50%, pero la pérdida de un número cualitativamente importante de alcaldías debilitó esta mayoría formal. Más aún, por primera vez en la transición democrática la derecha ganaba una cifra de gobiernos locales que abarcaban más del 50% de la población.

Este resultado de "empate mediático" nos empujó hacia las parlamentarias del 2001, con una derecha agresiva dotada de un discurso confrontacional que obligaba a un tenso esfuerzo para combinar el manejo económico junto a políticas sociales paliativas de la crisis y al trabajo de revalidar en las urnas la mayoría necesaria para la implementación de un programa socialmente progresista. Lo logramos, con dificultades, pero alcanzamos en diciembre del 2001 una mayoría que posibilitaba abrir una nueva etapa.

Los diferentes comicios han confirmado la existencia de dos bloques políticos, en torno a los cuales se configuran las opciones de sociedad. No obstante, esta evidente situación, aún persisten observadores y analistas que especulan con un escenario con tres tercios. Las últimas parlamentarias reeditaron elocuentemente el escenario de dos grandes alternativas frente al país.

Sin embargo, la baja en la votación de la Democracia Cristiana y su traducción en una pérdida dolorosa en parlamentarios afectó profundamente el cuadro interno en la Concertación. Una conmocionada Junta Nacional de la Democracia Cristiana inmediatamente posterior a los comicios, generó la instalación de Adolfo Zaldívar en su liderazgo, con un programa inequívoco de reposicionar a su Partido, independientemente del efecto que ello provocara al gobierno y a la Concertación. Ello sumado a la injustificada autoproclamación del Partido por la Democracia como nuevo eje de la coalición, generaron un efecto de perturbación en el cuadro político, dañándose severamente la cohesión de la Concertación.

Asimismo, en el Partido Socialista impactó profundamente la imposibilidad de romper el techo electoral del 12%, así como la comprobación de la

consolidación de la derecha en centros poblacionales gravitantes. Por tal razón, solicitamos al Presidente Lagos la formulación y aplicación de una Agenda Social que revitalizará la conexión e intercomunicación del gobierno con el mundo popular, a través de la efectividad de su respuesta en los temas sociales más acuciantes: Salud, empleo, educación, previsión. Este planteamiento al hacerse público generó un remezón en la relación Partido-Gobierno, superado con creces por el contenido del mensaje del Presidente Lagos el 21 de mayo de 2002.

Después del mismo comenzamos en consecuencia un esfuerzo enorme tendiente a la instalación y desarrollo de la Agenda Social y de crecimiento como los ejes del debate nacional. Avanzamos con éxito durante un semestre aproximadamente. La derecha en su esfuerzo populista planteó desde un comienzo sus reparos a la Agenda Social en el ámbito del financiamiento de la misma, sin cuestionar su validez en el fondo, de modo de no dañar ese mensaje populista-autoritario que le caracteriza en toda esta etapa. Su rechazo a entregar los recursos requeridos se mantiene hasta hoy.

Sin embargo, logramos situar la Reforma Solidaria de la Salud como punto central en la preocupación nacional. La resistencia del gremio médico a este avance social no impidió que la reforma pasara el trámite legislativo en la Cámara de Diputados. La lucha por una salud pública solidaria, con garantía de acceso para todos ha comprometido lo mejor de nuestros esfuerzos, ya que constituye aspecto un central de la tarea de un Chile más justo y más digno.

Así mismo, avanzamos en las experiencias piloto del Programa Chile Solidario, de lucha contra la extrema pobreza, al mismo tiempo, que caminaba exitosamente su trámite legislativo en el Congreso Nacional. En este caso, se trata de implementar no sólo un nuevo Programa de carácter asistencial sino de generar un sistema de protección social que se convierta en instrumento de una nueva relación entre el aparato estatal y sus distintos servicios con las familias que viven en la extrema pobreza. Es una iniciativa de trabajo y lucha permanente contra la marginalidad social y sus consecuencias.

De igual manera, proyectos importantes para la Reforma Educacional, como la extensión de la Educación Obligatoria a doce años, de correcciones al programa de Jornada Escolar Completa, junto a complementos económicos para la lucha contra la deserción escolar indicaron claramente la decisión del gobierno del Presidente Lagos de proseguir la tarea que permita contar con un sistema educacional moderno y solidario que asegure un nuevo futuro a la juventud chilena. Así

también, la concreción de propuestas importantes de formación y estímulo a la institucionalidad cultural, significaron una respuesta desde ese ámbito a demandas sociales muy sensibles.

Tales iniciativas se sumaron a la Reforma Laboral, al seguro de desempleo y a la ley contra la evasión tributaria. De igual modo, a pesar de las estrecheces económicas, se incrementaron los recursos para fortalecer las políticas, servicios y programas para los pueblos indígenas. En especial, aquellos destinados al fondo de tierras y la productividad de las mismas.

En las últimas semanas se dio curso legislativo a la 3ª Ley sobre exonerados políticos, de modo de dar cabida a miles de personas que por miedo o falta de información no se habían incorporado en las dos primeras leyes aprobadas en esta materia, que buscan reparar uno de los daños represivos más agudos de la dictadura.

De modo que a pesar del bajo crecimiento económico y de las contradicciones en la alianza concertacionista, el gobierno logró en buena parte del año 2002 hacer de su Agenda el centro del debate nacional. Ello se reflejó en una consolidación del apoyo a Lagos en las encuestas y una incipiente baja en el respaldo a Lavín.

Este cuadro positivo sufrió un vuelco con las denuncias sobre irregularidades y corrupción, a partir del llamado "caso coimas".

El impacto de estos hechos sacudió a la Concertación, interrumpiendo el funcionamiento de sus instancias colectivas de dirección y generaron una imagen política de un Presidente sin el adecuado respaldo político de su propia alianza de gobierno. A pesar del apoyo parlamentario a las propuestas gubernativas, las irritaciones e intolerancias parecían imponerse abriendo el más serio riesgo vivido hasta ahora en la unidad de la Concertación. Parecía que la persistente campaña de la derecha de mostrarlo todo negro alcanzaba sus efectos entre nosotros, asociándose voces destacadas dentro de la coalición a ese diagnóstico virulento y descalificatorio con que la derecha intoxica el clima político, en que se incita y aplaude todo lo que divide y se menosprecia la acción constructiva y la tenacidad para mantener el rumbo estratégico en medio de las dificultades. Asimismo, la exacerbación del protagonismo individual se logró muchas veces girando a cuenta de la Concertación en su conjunto.

En este contexto, el liderazgo político de la derecha pasó a un segundo plano, dejando el campo abierto para un hostigamiento incesante al Gobierno y al Presidente desde el control mediático de la información

imponiendo un círculo perverso en las conductas políticas. Aparece y se destaca el que ataca a Lagos y sus políticas y se ignora al que aporta tenaz y constructivamente a la causa común concertacionista. De guiarse el país por los titulares sensacionalistas hace rato que habríamos caído en la bancarrota como nación. Es por este comportamiento agresivo y sin límites éticos que afirmamos resueltamente que el peso fundamental de la estabilidad democrática como país ha recaído en lo que como Concertación hemos realizado para respaldar a Lagos y, con orgullo decimos en el aporte que, como Partido Socialista, brindamos a ese objetivo.

Más de una vez hemos advertido que parte de nuestros interlocutores subvaloran las negativísimas consecuencias que tendría ya no sólo para la Concertación, sino que para la gobernabilidad democrática del país, el que se provocara una fractura que dejará al Presidente Lagos sin alianza política que sustente su gobierno.

Hemos luchado sin desmayo contra esta situación. Nos jugamos por entero para que se superara tan inquietante perspectiva. Frente a los propios y legítimos intereses del Partido Socialista, hemos puesto como la cuestión esencial una inalterable conducta de responsabilidad democrática. Tengo la convicción que esta vocación, de actuar con auténtico sentido nacional, es altamente valorada más allá de nuestras filas y de la Concertación. Así me lo han hecho sentir y saber muchas personas, ciudadanos y dirigentes sociales que entienden el empeño que hacemos para que haya unidad y entendimiento en la Concertación.

El balance presidencial del 21 de mayo, que no pudo ser rebatido, por la derecha y dos sesiones de la coalición con el Presidente, lográndose acuerdos sólidos para la segunda etapa del gobierno indican que después de meses turbulentos se reestablece el compromiso con la alianza y la unidad vuelve a ser una perspectiva real.

Nunca dejamos de confiar en que las dificultades de la Concertación se podían resolver con la cuota de responsabilidad política necesaria. Hoy los hechos no dan la razón.

Nuestro tenaz apoyo a Lagos para crear mejores condiciones para avanzar en la justicia social que anhelamos tiene un amplísimo respaldo en nuestro Partido Socialista. Ello es el resultado de una sólida madurez alcanzada en innumerables luchas, con el dolor y la entrega de los mejores de entre los nuestros.

Ante las dificultades nuestra política ha seguido dos líneas de acción principales:

1°.- Reinstalar el trabajo de la Concertación y comenzar a reconstruir su dañada unidad de acción. Y

2°.- Respaldo al Presidente Lagos con el objeto que su nueva agenda vuelva a estar en el centro de la situación nacional.

Estas orientaciones se han llevado a la práctica de la siguiente manera:

En lo referente a la Concertación, propusimos y logramos una instancia de diálogo y coordinación, el llamado "grupo de los ocho", que entre diciembre y marzo hizo un amplio esfuerzo que valoramos, con el propósito de concordar un documento político que permitiera reinstalar el trabajo conjunto de la Concertación. Esta instancia alcanzó incluso la redacción de un texto con ese contenido. Lamentablemente, al momento de suscribirse el Partido Radical Social Demócrata retiró su concurso por estimarse perjudicado por el ajuste ministerial de comienzos de marzo de este año.

Asimismo, logramos que se repusiera el trabajo técnico de la comisión electoral de la Concertación para el tema municipal, para configurar los criterios comunes que permitan enfrentar con éxito a la derecha.

Aun en los momentos más delicados, la Concertación mantuvo su capacidad de acción común. Fue así como elegimos a Isabel Allende como Presidenta de la Cámara de Diputados, a pesar de que la derecha pensaba que íbamos a fracasar en ese esfuerzo. Ello constituyó, asimismo, un buen inicio de lo que será el homenaje nacional y mundial a la figura de Salvador Allende, al conmemorarse treinta años de su holocausto en defensa del pueblo y la democracia.

La gravedad de la crisis vivida por la coalición determinó que ningún Partido pudiera escapar a sus efectos y repercusiones. La dispersión originada nos llevó a un especial esfuerzo de normalización de las relaciones con la DC. No obstante, ello no ha borrado ni eliminado la aspiración estratégica de converger con el PPD y el PRSD, en una fuerza común de signo progresista y de izquierda, que contribuya decididamente a disputar con la UDI, desde el campo de las ideas y de la formulación de proyectos de sociedad, el destino futuro de la sociedad chilena.

Actuando divididos y separados gana la derecha. Unidos avanzamos. Cómo lograr desde la Concertación un entendimiento vigoroso y virtuoso de los progresistas es tarea pendiente pero enteramente vigente.

Pero más allá de estos avances y retrocesos, nuestra afirmación fundamental es que el cuadro político nacional continua marcado por la presencia de dos grandes bloques políticos y que incluso, a pesar de los conflictos de la propia coalición, esta realidad nacional es un dato inescapable en los sucesos del próximo período. De modo que la tarea de construir una alternativa de la Concertación para las municipales y la presidencial del 2005 es un hecho esencial.

Nuestra línea de apoyo al Presidente Lagos ha distinguido al Partido Socialista en medio de la crisis de los últimos meses.

Hemos logrado disipar cualquier duda referida a la lealtad, consistencia y continuidad de nuestro apoyo al Presidente Lagos.

Nuestros adversarios quisieran un comportamiento diferente y ejercen latente presión mediática hacia el Partido, de modo de extraer, sonsacar y conseguir expresiones que desde el seno del socialismo discrepen, lesionen y cuestionen la labor gubernativa. Lamentablemente, hay ocasiones en que esa persistente tentación encuentra eco. Es el momento entonces en que los poderes fácticos comunicacionales se solazan con la exhibición de nuestros conflictos, sean reales o ficticios.

Esto exige que en el Partido no se confunda la crítica necesaria y el debate político con la descalificación y el ataque descomedido hacia nosotros mismos. Insistí extensamente en mi discurso ante la Conferencia Nacional de Organización, que fue unánimemente respaldado en ese evento, que no será posible encarar ni resolver el desafío de dar un salto en el peso electoral partidario si la principal deslealtad y cuestionamiento al Partido Socialista tiene origen en su propio interior. Es absurdo pedir que el país crea en nosotros cuando algunos de sus propios miembros siembran la desconfianza y el descrédito del Partido. Digo esto, porque durante meses he tenido que observar y sufrir expresiones injuriosas, equívocas que sólo causan daño y nada construyen. Paradojalmente, cuando he asumido mi obligación de encarar estos ataques se me ha acusado de "falta" a la fraternidad socialista.

Pero abordando el tema de fondo, que es lo que interesa, lo más equívoco que se ha popularizado en ciertas críticas a la política socialista, sería que el apoyo leal a Lagos significa "un costo" al Partido. Profundo error. Ese apoyo nos conecta con la mayoría ciudadana que lo respalda y dota al

Partido Socialista de una conducta que afianza su peso y espacio político, a través de una coherente y tenaz responsabilidad como fuerza de gobierno. Por el contrario, distanciarse del Presidente Lagos, "mirar pa'l techo" en medio de las dificultades o hacer una oposición oportunista, eso sí sería de un "costo" incalculable para el Partido Socialista. No cabe duda de que la sociedad chilena que anhela estabilidad para ensanchar los recursos disponibles para uso social nos castigaría severamente.

Peor aún, una línea de confrontación con el Presidente Lagos, por mucho que hubiese intentado presentarse como "apoyo crítico", no hubiera sino agravado los problemas políticos que hemos vivido en esta etapa, debilitando el Gobierno y dejándolo sin respaldo a merced de la derecha. Repito que muchas personas sin militancia perciben esta situación con entera claridad y, al menos en lo que a mí respecta, puedo asegurar que el mensaje ciudadano de que "no abandonen al Presidente" es un dato de la causa, reiterativo y nítido.

El camino del "apoyo crítico" que acomodaría a algunos mucho más que "la lealtad y la crítica comprometida" seguida por el Partido Socialista, no obstante parecer sólo cuestión de palabras, significaban en realidad caminos políticos alternativos. Seguir por "un apoyo crítico", teñido del sentido opositor que a la derecha le gustaría, conducía directamente a una fricción interna muy severa en el socialismo y a una brusca e inconducente reducción del espacio político en que opera nuestro Partido, dañando su inserción social y popular.

Por ello, vuelvo a insistir que un apoyo leal a Lagos es perfectamente compatible, como lo hemos hecho por lo demás, con el ejercicio de nuestra opinión en temas de fondo, y que es coincidente y complementario con un amplio espacio para el fortalecimiento y despliegue de una política progresista y de izquierda, que reentusiasme y reactive al mundo popular que ha constituido la base social de apoyo de este periodo de transición. En ello se juega, en definitiva, la comprensión conceptual respecto de que es una política de izquierda. Ésta significa un arduo esfuerzo para canalizar y transformar las energías y el inconformismo que nace de las injusticias sociales en un impulso constructivo, de organización y creación política que haga posible el cambio social que las mayorías reclaman y que una conciencia humanista sólo puede querer materializar como instrumento de superación de esas injusticias.

Por el contrario, el inconformismo convertido en resentimiento engeguetado e irracional no es una política de izquierda. Podrá ser populismo en el mejor de los casos, pero la experiencia indica amargamente que resulta habitual que ese resentimiento sin cauces

políticos constructivos pasa a ser pasto fácil de autoritarismos de diverso signo que se adueñan de naciones y pueblos con la excusa del orden y la protección de los humildes.

Una fuerza política de izquierda, como lo es el socialismo chileno no puede tener como propósito otro que no sea la configuración de una democracia, en que las mayorías desposeídas cobren conciencia de sus derechos y perspectivas, y que con plena conciencia de sí mismas logren ser actores de su propio destino. Nada más lejano de este propósito que la manipulación cinica y demagógica de los sentimientos, demandas y sueños de los humildes y desposeídos.

Para alcanzar nuestros objetivos requerimos construir una potente representatividad social, una fuerte gravitación política y una amplia mayoría que nos respalde. Una política de coherente responsabilidad democrática y de lucha por el interés popular como parte de la tarea nacional que defiende el interés de Chile en el mundo, nos sitúa en condiciones de actores de este periodo político; apoyando al Presidente Lagos, nos acercamos a esos objetivos.

A comienzos de este año nos encontramos con un gravísimo conflicto internacional, la invasión de Irak por Estados Unidos y sus aliados incondicionales, que obligó a tomar posiciones. Estuvimos por la paz y contra la guerra. Así lo estuvo también nuestro gobierno. Estuvimos decididamente con Lagos en este pronunciamiento valiente para una nación pequeña como la nuestra. Esta experiencia nos indica la urgente necesidad de reconstruir Naciones Unidas y de fortalecer el Derecho Internacional, de modo que el mundo no sea un simple escenario en que se impone brutalmente la voluntad del más fuerte.

En la última parte de nuestro mandato de dos años, acompañamos activa y eficazmente al Presidente Lagos en la puesta en marcha de la llamada "Agenda Corta" de modernización del Estado. Con ello, asumimos la responsabilidad que nos cabe en una tarea política e institucional decisiva para el futuro de la democracia chilena. Sin Estado no hay patria. Seríamos absorbidos por los efectos más negativos de la globalización. Ese propósito estratégico, de un Estado que responda efectivamente por el interés nacional, fundamental desde nuestra condición de socialistas, requiere como una condición ineludible iniciar un proceso que lo haga más potente y eficiente, que abra sus puertas a las nuevas generaciones de profesionales e intelectuales con vocación de servicio público. Un Estado con más eficaces mecanismos de control, evaluación y fiscalización permitirá, asimismo, encarar y resolver los actos de corrupción que preocupan al país en su conjunto.

Sería una enorme incoherencia pedir más Estado y cruzarse en el camino de su modernización. Si tuviéramos esa conducta entregaríamos gratuitamente un precioso espacio político y cultural a la derecha, paradójicamente más libremercadista y neoliberal. Con tal convicción nos hemos hecho cargo sin vacilaciones de nuestra responsabilidad en este tema.

Este propósito va de la mano del gran objetivo de reducir y en lo posible anular los vínculos y redes que anudan promiscuamente política y negocios. En ello el financiamiento público de la política y el límite a los gastos electorales constituyen aspectos principales. Por eso, participamos activamente del acuerdo político que hizo posible legislar en estas materias.

Debo ser claro al señalar que sin el acuerdo político de todas las fuerzas con representación parlamentaria hubiese sido imposible legislar, por la muy sencilla razón que no contamos con los votos necesarios para ello. De modo que llegar a un acuerdo era no sólo esencial sino que obligatorio. Ello determinó que existan en las leyes aprobadas aspectos referidos a transparencia en las donaciones y gastos que nos resultan insatisfactorios, pero que no invaliden el logro alcanzado. En su conjunto se trata de avances sustantivos en materias que estuvieron cerradas durante ya casi década y media de iniciado el proceso de transición. En la medida que se pongan en práctica y la sociedad chilena haga su experiencia se podrán corregir y perfeccionar.

Durante años la derecha autoritaria especuló con un supuesto conservadurismo crónico en los socialistas, que los haría renuentes e incapaces de asumir los desafíos modernizadores de este período histórico. Sin embargo, la derecha ha confundido intencionalmente modernizar con privatizar. Hemos rechazado esa mezquina pretensión, con voluntad y determinación política abriendo un nuevo surco, de altísimas potencialidades para promover y articular nuevas mayorías que permitan tener más Estado y más democracia para los temas de fondo que Chile necesita.

En estos cambios se inserta también la maduración y desarrollo de una nueva comunicación desde el socialismo hacia los hombres y mujeres que son miembros de las instituciones de la Defensa Nacional. Es obvio que por su naturaleza en este tema no corresponde una relación propiamente política. Postulamos nitidamente una línea de sujeción de las FF.AA. a la autoridad civil que hace de su profesionalismo y carácter no deliberante un dato de la causa. Sin embargo, hemos asumido que ello no se debe

confundir con un enclaustramiento militar que corte su relación con la sociedad civil y con la institucionalidad democrática. De modo que paulatinamente surge un nuevo enfoque en este ámbito que es parte de la tarea de consolidar una democracia plena en nuestro suelo.

Al concluir este mandato de dos años, ha vuelto al debate el tema de los derechos humanos, de la manera más desafortunada y reabriendo heridas y divisiones. La UDI al levantar la propuesta de dinero a cambio de impunidad se dejó llevar por las concepciones más profundas que están en su subconsciente político, la idea que todo se puede conseguir con plata. Se equivocaron. La dignidad no se compra ni la justicia se vende. Lo lamentamos. Es un retroceso brutal en el esfuerzo que venía haciendo ese Partido para asumir en plenitud el escenario democrático del país.

El Partido Socialista por su parte seguirá en el camino probado una y mil veces de buscar la verdad y la justicia, respetando el trabajo de los Tribunales de Justicia, como herramientas esenciales que impiden que queden bajo la cubierta de una falsa reconciliación, las semillas del odio y el rencor, que esperamos nunca vuelvan a presidir la conducta de quienes detentan el poder en nuestro país, como fue el signo distintivo de la dictadura.

Asimismo, resurge el tema de las reformas constitucionales que eliminen los enclaves autoritarios. Ello ocurre debido a la tenacidad que por este objetivo ha mantenido el Presidente Lagos y al respaldo inamovible que la Concertación y especialmente los socialistas le hemos brindado para abrir paso finalmente a un sistema político democrático sin tuteladas ni condicionamientos heredados del pasado. Esperamos que la decisión mostrada por R.N. no claudique esta vez, como lamentablemente ocurrió en ocasiones anteriores.

Compañeras y compañeros:

En el ámbito interno, la Conferencia Nacional de Organización fue un momento trascendente, a través del cual más de mil delegados compartieron opiniones, énfasis y sueños acerca del rol del socialismo y la mejor manera de llevar a cabo nuestras tareas. Difícilmente otro partido político en Chile pudiera realizar un evento como éste. Asimismo, el Congreso de la Juventud Socialista puso término a un ciclo de conflictos en la organización juvenil, legitimó una nueva conducción y permitió que la JS se vuelque a su espacio natural, entregando orientación y estímulo a las demandas juveniles y estudiantiles.

Del mismo modo, el Encuentro Nacional de la Mujer fue un nuevo impulso a la brega de la mujer socialista por la igualdad de género y su propio espacio en las tareas del socialismo.

Cerca de cien mil ciudadanos y ciudadanas están inscritos en los registros electorales como afiliados al Partido Socialista, más de 28 mil de ellos participaron de las elecciones internas, reflejando un potencial enorme para el futuro partidario.

En estos años, hemos recuperado más de 7 mil millones de pesos provenientes de los bienes que la dictadura nos confiscó. Se ha generado un Reglamento y una institucionalidad interna para obtener el mejor provecho estratégico de estos recursos, y que evite cualquier mal manejo. El Partido Socialista cuenta con la seguridad que ellos serán bien cuidados.

Ante el conjunto de nuestros desafíos hemos constatado que hay profundas y macizas coincidencias entre nosotros. Por lo mismo me alegra profundamente que en este período difícil hayamos actuado con un altísimo grado de acuerdo en el seno del Partido y que podamos entregar a la nueva conducción, un Partido unido y cohesionado. Sin unidad no hay éxito político posible.

Tenemos un desafío gigantesco en el campo de las ideas. Hay que dotar a la mayoría nacional que nos respalda de un sentido de país renovado, que apunte a la reconstrucción de una democracia política que va de la mano con la justicia social.

Los dilemas del país no se resolverán con un Estado más débil, con fuerzas económicas incontrolables, sin actores sociales y con individuos achatados por el consumismo. Somos socialistas porque aspiramos a que la libertad sea el telón de fondo de una sociedad potente, con ciudadanos participativos, instituciones sólidas y en que la prosperidad económica se armonice con una nación con una cultura avanzada, llena de contenido humanista y libertario. La fuerza de la idea socialista es parte esencial en el proceso histórico de construcción de un sentido democrático para la Nación chilena.

Allende nos enseñó la importancia de la unidad y de la amplitud. Rindámosles el mejor homenaje a 30 años del golpe de Estado, velando más que nunca por el entendimiento más potente y diverso que nos permita seguir avanzando en pos de un Chile mejor.

En conclusión, la acción del Partido Socialista ha estado en el centro nervioso del acontecer nacional y, gracias a ello, se fortalece una

formación política de izquierda, de profundo sentido democrático y de inequívoco compromiso nacional, un Partido con futuro, nuestro Partido Socialista de Chile.